

Entrevista

VIENE DE LA PÁGINA 1

presas. Hoy, la aspiración de una empresa puede ser opuesta a la necesidad de la economía.

¿La EBC no está reñida con el beneficio?

La EBC es una economía de mercado en la que utilizamos dinero, pues las empresas siguen teniendo la necesidad de ser sostenibles; pero ser sostenible es otra cosa que maximizar beneficios. El beneficio en sí no es negativo, todo depende de qué hacemos con él.

¿Usted habla de unas limitaciones...

Proponemos no permitir cuatro usos de los beneficios financieros: beneficiar a los propietarios que no trabajan en la empresa; tragarse hostilmente otras empresas; financiar a partidos e invertirlos en los mercados financieros. Si estos cuatro usos del beneficio no son posibles habremos superado el capitalismo.

¿Ni capitalismo ni comunismo...

Al menos el comunismo experimentado en Europa del Este, de planificación central y ausencia de democracia. La EBC propone más democracia y una economía de mercado basada en la propiedad privada, aunque limitada. Es una economía de mercado cooperativa.

¿Un modelo que empieza a escala local?

La definición de éxito de una empresa ya no es el beneficio financiero. Y si las empresas ya no se pueden tragar unas a otras ya no han de temer ser tragadas; los motivos de crecer habrán desaparecido y esto traerá que muchas de las que hoy crecen como un fin en sí mismo ya no querrán crecer. Habrá más empresas pequeñas y para las transnacionales será más difícil tener resultados buenos. La EBC será una «ventaja competitiva», y tercero: las grandes empresas, a partir de cierto umbral, tanto el derecho de voto como la propiedad proponemos que sea traspasada a los trabajadores, a la comunidad, a representantes del medioambiente, de la justicia, entre los sexos. Medidas determinadas a desconcentrar el poder de las transnacionales, el primer peligro para las democracias.

¿Es lo que está ocurriendo...

Con estas medidas lo que habrá será cooperación a nivel global, pública y privada sin ánimo de lucro según el modelo de la *free software*.

¿Empieza paso a paso, de abajo arriba y de forma voluntaria? ¿Y los que no quieren?

Son minoría. Si llegamos a la democracia real,

que es el corazón de la EBC, no se saldrán con la suya. Lo están haciendo hoy porque no tenemos democracia real. Hablando con los que creen que se están beneficiando, tenemos evidencias terapéuticas de que están a disgusto con su papel.

¿Evidencias terapéuticas?

Psicoterapeutas que cuentan que los gerentes están impulsados por miedos y se ven forzados a ejecutar decisiones que les hacen sentir mal. Cada día más cazadores de la globalización cambiarán.

¿Habla de limitar beneficios, ¿quién pondría esos límites y dónde están?

La misma instancia que pone los límites hoy, que es el legislador.

¿El límite lo pondrían los Estados?

Voluntariamente ellos no lo harán.

¿También para los paraísos fiscales?

El 95% de los austriacos están a favor de cerrarlos. Es un signo del fracaso de la democracia: los gobiernos no lo hacen.

¿Pero cómo lograr el cambio?

Con convenciones democráticas a nivel local. Que en un máximo número de comunidades la gente debata sobre la democracia que quiere. Y después se podrá repetir a nivel nacional y europeo. Esto sería el principio de una nueva Constitución en la que los derechos democráticos del pueblo soberano se harán mayores que hoy, donde el poder está monopolizado por el parlamento y el gobierno, que ya no hacen lo que el pueblo necesita y quiere. Necesitamos una segunda ola de ilustración. La primera nos llevó a la democracia 1.0, la indirecta, que han hecho un servicio mejor que los estados absolutistas. Ahora falta la democracia 2.0, la participativa. Cada uno puede hacer una aportación individual: ganar conciencia soberana.

¿Conciencia soberana individual?

Que cada uno se sienta a sí mismo como la instancia democrática más alta. Es un sentimiento físico corporal. Si meditamos hasta sentir esta conciencia la visión del Estado será otra.

¿Qué opina de los indignados?

Es un síntoma del descontento pero hace falta que formulen reivindicaciones claras tras las cuales se pueda unir la mayoría. También ellos tienen que escuchar los corazones. Y que apliquen métodos de comunicación y de decisión innovadores. Las conversaciones del futuro estarán más basadas en la escucha que en la imposición de palabras. Consenso sistémico.



operativas, pymes. Empresas públicas todavía no, pero estarán. La EBC es útil para todas las formas, tamaños y ramas. La mayor tiene 1.800 empleados; una cooperativa biológica egipcia.

¿Puede ponerme un ejemplo?

El marketing ético. Una empresa, en el proceso, ha reconocido que su estrategia era vender el máximo sin importar lo que los clientes necesitaban. Reconoció que no es la vía correcta. El cambio es vender lo que los clientes necesitan.

¿A costa de sus beneficios?

Para muchas pymes la meta nunca ha sido maximizarlos. El paradigma cambia. La sociedad lo recibirá por su contribución a la Economía del bien común.

¿Parece ciencia ficción...

A lo mejor, en un primer paso, vende menos, pero si la gente siente que esta empresa quiere el bien de los clientes, a la larga va a ser más exitoso, hasta alcanzar su tamaño óptimo. Después ya no crecerá sino que incluso ayudará a otras a asumir estas capacidades.

¿En qué países se están aplicando?

Italia, Alemania, Austria, Egipto, y para 2012 Suiza, Liechtenstein, España Suecia.

¿Empresas españolas?

La primera semilla de información cayó en tierra española hace poco. Nos han escrito unas 40 empresas de España, y latinoamericanas. Estimo que hasta 50 empresas españolas lo harán este año.

¿Valencia está incluida?

Estaremos el 2 de febrero en Alcoi con Francisco Álvarez y Ana Moreno en un acto organizado por Microviña Muro mediante la asociación Elviart i el Celler de la Muntanya con la colaboración del la EPSA, la Cámara de Alcoi, el CEEI y el Cluster de Disseny Global. El 1 de febrero en Zaragoza, y del 2 al 4 Madrid.

¿El mayor peligro para la EBC?

Perder la visión de los valores.

¿Y la mayor resistencia?

El miedo a que el ser humano no es capaz de hacerlo y por ello ni siquiera lo intente. Y los hábitos. Al final, trato de salirme con la mía en vez de aspirar a la solución de mayor bien común.

El libro habla de unas reglas básicas.

Es una propuesta, un impulso, una inspiración. Pero el resultado de un proceso democrático no se puede fijar de antemano.

¿Puede enumerarlas?

Redefinir los parámetros de éxito de la economía, balances y productos del bien común, limitaciones al uso de beneficios financieros, a la desigualdad de renta, de la propiedad privada, democratización de las grandes empresas, limitación al derecho hereditario, reducción del tiempo laboral medio, cambio de la enseñanza, nuevos contenidos, desde emociología hasta democracia, banca democrática, recompensa a la cooperación.

¿Quieren eliminar las donaciones a partidos políticos?

Si las empresas son una fuente de financiación los partidos ya no toman decisiones democráticas sino que benefician a las más poderosas.

¿Qué opina de la política de austeridad que está proponiendo la UE?

Que vamos directo a la recesión. Continuando esta vía vamos a afrontar años dolorosos, de conflicto y guerra civil. Es una estimación me temo que real. Por eso acabo de publicar en alemán el libro *Salvemos el euro*. El método es el opuesto al que están implementando. En vez de ahorrar, sería recaudar impuestos y repagar la deuda. Las fortunas privadas son entre 5 y 7 veces más grandes que las deudas públicas. Solo haría falta un pequeño impuesto en las grandes fortunas. El 10% de la población es suficiente, porque tienen casi todo. Con eso se podría repagar el exceso de deuda de todos los países del euro.



Narrativa

POR MANUEL ARRANZ

■ Si sumáramos los momentos que hemos vivido verdaderamente únicos, lúcidos, importantes, intensos, felices o desdichados, a lo largo de nuestra vida, tal vez no daría más de unas veinte o treinta horas. De manera que «si me preguntasen qué edad tengo, debería responder que unas veinte o treinta horas». El resto es silencio. O literatura si prefieren.

Ana Blandiana es una escritora rumana que creció como escritora bajo un régimen comunista y tuvo que ingenárselas para poder publicar sus libros, es decir, para que pasaran desapercibidos, pero no del todo. Los regímenes comunistas y las mafias, perdonen la comparación, temen más al cine y a la televisión que a la literatura. Saben que los libros no los lee nadie, o casi nadie, y que quien los lee, generalmente ociosos inofensivos, suelen disfrutar más con «la belleza de las formas» o la «armoniosa factura» que con los contenidos, pues están convencidos de que en literatura el fondo es la forma y yo los sacaré ya nadie de ahí. Mejor ni intentarlo. Se equivocan. Es el cine y la televisión los que son inofensivos. Un medio que puede manipularse a voluntad no tar-



Aparecido en 1977, tras ser rechazado por la censura debido a sus «tendencias antisociales», *Las cuatro estaciones* fue el primer libro de relatos de esta autora rumana, que se sirve de lo fantástico para denunciar la dimensión grotesca de la existencia en un estado totalitario

Miedo a despertar

da en perder todo su predicamento. Todo lo que pueda tomarse como documento humano apenas deja huella ya en nosotros, un vago recuerdo a lo sumo. Lo que realmente acaba siendo un revulsivo para la conciencia es la literatura. Quizás porque la literatura se dirige a la conciencia y no meramente a los sentidos.

Ana Blandiana escribió en aquella sombría época cuatro relatos fantásticos («lo fantástico no se opone a lo real, es sólo su representación más llena de significados») que leídos hoy literalmente resultan más turbadores todavía. La verosimilitud en literatura es como la lógica en la vida real: una exigencia desmesurada. A la literatu-



ANA BLANDIANA
Las cuatro estaciones
► Traducción de Viorica Patea y Fernando Sánchez Miret. Postfaco de Viorica Patea
► CÁCERES, PERIFÉRICA, 2011

ra deberíamos considerarla como a los sueños. Nos inquieta, nos perturba, sabemos que hay un sentido en alguna parte, que el sentido manifiesto casi nunca coincide con el sentido latente, pero que esconde una verdad profunda e incuestionable, una verdad irrenunciable, una verdad que no es ya nuestra pequeña y miserable verdad de todos los días, esa que tanto se parece a la mentira, sino la verdad pura y dura, esa a la

que tanto cuesta mirar a los ojos, quizás porque, como la justicia, también es ciega.

«Todo era como en un sueño», dice la protagonista en varias ocasiones, «no debí despertarme». En los sueños somos capaces de compaginar los sentimientos más opuestos, de sentirnos a la vez aterrados y felices, tranquilos y angustiados, desesperados y esperanzados. Y «ahora que me dispongo a contároslo me doy cuenta de que me he olvidado hasta lo esencial». Lo que no quiere decir que nos vaya a contar detalles anodinos, superfluos, insignificantes, eso también se le ha olvidado. Nos va a hablar del olvido quizás. O de la muerte. En una palabra: del olvido de la muerte.

Recuerdos de infancia, el último de los cuatro relatos, para mi gusto el mejor, es también el que mejor resume la peculiar relación de la autora con la ficción que hace tan sugestivos estos relatos. Las sensaciones casi físicas que despiertan sus recuerdos, o más bien al contrario, como un olor, un tacto, una sensación, la devuelve su infancia, y cómo su infancia prefigura esa madurez desconsolada y a la vez serena que transmiten sus relatos.

Curiosamente las personas más curiosas, las que más se observan a sí mismas, son las más desvalidas y a la vez las que viven con más intensidad esos momentos únicos en que aparentemente no pasa nada —un gato que nos mira desde el alfeizar de una ventana, una mujer que nos sonríe, un mendigo que nos insulta— y sin embargo pasa todo. «Que no me despierte, rezaba, un poco más, que no me despierte».